

Palabras del Sr. Presidente del Colegio Público de Martilleros y Corredores al Dr. Guillermo Julio Borda (por Juan Carlos Donsanto)

Palabras del Sr. Presidente del Colegio Público de Martilleros y Corredores al Dr. Guillermo Julio Borda, en el acto de su designación como Director Honorario del Instituto Superior de Estudios Lomas de Zamora.

Desde que el Consejo Directivo que presido, decidió homenajear al ISEL con la designación del Dr. Guillermo Julio Borda, en carácter de Director Honorario, me pregunto qué palabras pueden explicar lo obvio y, en tal caso, si serán necesarias cuando los actos hablan por sí. Aún con estas preguntas a las que no puedo responder, me lanzo a la tarea de decir.

La historia de los hombres y las mujeres es la que escriben mientras viven, pero es justo reconocer que en esa biografía otras vidas y otras historias se hacen presentes. Este es el caso, todos los que estamos hoy aquí sabemos que el Dr. Guillermo Borda no sólo lleva el nombre de su padre, sino además, el mandato de continuar su obra, pero ese mandato lo sujeta muy próximo al derecho sin limitarlo al él y, en este sentido, se impone la subjetividad que lo hace singular.

Quiero compartir con él y con ustedes, las sensaciones que surgieron en mí cuando lo conocí y cuando, luego de conocerlo, volví a encontrarlo con motivo de anunciarle lo que hoy estamos concretando. Estoy seguro que podrán comprender porque digo que, en algunas ocasiones, las palabras no agregan demasiado a los actos.

No fueron necesarias ni recomendaciones, ni largas esperas en agendas ajustadas, ni antesalas eternas, sólo fue necesario detener un paso sereno, bien dispuesto, un paso que evidencia la reflexión de lo que acaba de acontecer y anticipa lo que sigue. El entorno, como siempre, es determinante y entonces me sitúo en el ancho corredor que desde la calle, conduce al estudio jurídico del Dr. Borda, lo veo venir y lo reconozco, le recuerdo quién soy y sonrío. Una mano suya abandona el bolsillo y comunica con gestos consecutivos que sabe quién soy, que imagina porque vengo e indica la dirección de su despacho, precisamente el que yo acabo de abandonar. No tenía cita pero tuve espacio, tenía ansiedad y encontré que no había ninguna prisa.

El entorno vuelve a cambiar y ahora es una sala sobria, intensa que imagino cargada de recuerdos, pienso mientras él sale y vuelve, que allí hay otra Argentina, que hay varias, que la historia de las personas se teje de mil maneras, entonces vuelve y se sienta. Escucha lo que ya sabe, lo que yo mismo le anticipé en un correo electrónico el día anterior, pero no me ahorra repetirlo y me doy cuenta que sabe que quiero decirlo nuevamente.

Me habla de las casualidades y enlaza episodios, relata de dónde viene y de qué se está ocupando ahora, en pocos minutos pasa de la actualidad a las anécdotas de su propia docencia, habla de lo que significa ser profesor y de la responsabilidad que supone.

Le entrego una publicación reciente y otra vez el gesto es elocuente, no la hojea de inmediato, pasa la palma de su mano como leyendo la imagen de la tapa y recién entonces la abre, la agradece y promete escribir para una próxima. Más atrevimientos de nuestra parte, más humildad certificada de los que saben y pueden.

Me debate entre quedarme e irme ya, pero él me hace saber que su tiempo para el ISEL está comprometido, que allí estará, que lo agradece y entonces ratifico que comprendimos al hombre más allá del apellido y de sus obras. Pudimos ver que este hombre valora las instituciones y los reconocimientos que éstas le hacen, sin ingresar en su análisis elementos que para otros hombres, infinitamente menos notables, se constituyen en indicadores de una trayectoria que ellos mismos no pueden acreditar.

Me voy y me acompaña, otra vez debo ajustar mi apuro a su andar seguro y nuevamente las paredes y el piso me parecen bañados de una luz poco usual para los viejos edificios que sobreviven a una Ciudad de Bs. As. que se jacta de lo nuevo.

La calle me encuentra satisfecho y sé que este Colegio y el ISEL tienen un nuevo integrante, uno que estuvo antes sin que él lo supiera y ahora está aquí para quedarse y acompañar lo que queremos hacer cada día mejor.

Si el camino que nos hemos impuesto debe ser andado, lo haremos pensando, reflexionando, tranquilos y otorgando tiempos, tal como el andar que acabo de relatarles y cuyo protagonista está aquí presente.

Gracias Doctor.